Después de la Conquista

ANNA PI I MURUGO

"Después de incas y aztecas. Perú y
México en perspectiva", en Allpanchis,
Instituto de Pastoral Andina, año
XXIX, núm. 49, primer semestre,
Cuzco, Perú, 1997.

Con el título de "Después de incas y aztecas" la revista peruana Allpanchis en su último número reúne doce artículos donde se analizan algunos temas comunes para Perú y México.

A raíz de la Conquista las poblaciones que estaban incluidas dentro de los llamados imperios azteca e inca sufrieron ciertas transformaciones y evoluciones que desde distintas perspectivas son abordados por los doce investigadores que participan en este esfuerzo por aproximar realidades que, a pesar de la distancia y evolución histórica distinta, patentizan puntos en común y también diferencias radicales que permiten comprender la distinta evolución de estos dos países latinoamericanos.

Los textos que presentamos siguen una línea cronológica y temática que permite unirlos en pares temáticos e históricos que remiten a la realidad de México y Perú.

El primer artículo, de Claudia Guarisco Canseco, "El componente occidental: una lectura sobre la nueva crónica y buen gobierno de Felipe Guamán Poma de Ayala" presenta un aspecto poco considerado de la obra de este autor: su influencia europea. La autora recrea a través de la obra de Guamán Poma de Ayala "lo que hay de mentalidad europea en la manera en que Poma contempla, valora y propone modificar su entorno". En un intento por profundizar más en esta importante obra la autora se aleja de los conocidos análisis sobre el lenguaje quechua que se manifiesta en esta obra del siglo XVI –dirigida a Felipe III– o la influencia indígena del autor, para reclamar también la influencia occidental del propio autor. Ello nos hace pensar claramente en la actual polémica surgida en distintos países, concretamente en México, sobre las tradiciones o reclamos de instituciones propiamente indígenas y que remiten a tradiciones europeas (véase Roger Bartra, "Violencias indígenas", en La Jornada Semanal, 31 de agosto de 1997).

Elisa Speckman Guerra en "La conciencia y la voluntad: aspiraciones e intereses bajo el gobierno de Antonio de Mendoza" nos propone la lectura de los dos proyectos que se enfrentaron en la Nueva España en el siglo XVII entre los conquistadores españoles y sus descendientes y los intereses de la Corona. Ambas posturas deseaban apoderarse del tributo indígena y constituir un proyecto distinto de gobierno. El primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, encaró este enfrentamiento como representante de la monarquía. Al obtener finalmente los reyes la victoria, los pobladores españoles del nuevo continente tuvieron que abandonar sus pretensiones señoriales y buscar acomodo en la sociedad impuesta por la monarquía manteniendo, no obstante, distancias problemáticas y relaciones que se concretaron, por un lado, en una política y en leyes escritas y, por otro lado, en una vertiente actuante y real.

En los artículos de Fanni Muñoz Cabrejo, "Las diversiones y el discurso modernizador: los intentos de formación de una cultura burguesa en Lima, 1890-1912" y

de Jorge Bracamonte Allaín, "Modernización y ciudadanía: la experiencia de la ciudad de México, 1870-1930", se analiza la evolución urbanística que las capitales Lima y México han sufrido, y cómo éstas han estado influidas por distintos sectores sociales y cómo éstos se han ubicado también en distintos puntos de la ciudad como consecuencia. A través de las diversiones, gustos y necesidades habitacionales se han creado redes urbanas —sociales, arquitectónicas, etcétera— que aún hoy se mantienen. Estos dos textos nos danuna explicación de estos hechos que hoy encontramos en nuestros paseos cotidianos por estas grandes ciudades.

Los dos artículos siguientes se agrupan bajo el epígrafe de "La evolución del Estado" y en ellos Morgan Quero con "Estado y representación en el Perú: un ensayo de interpretación" y Adrián Acosta Silva con "El Leviatán exhausto: la crisis del Estado interventor en México" comentan la realidad estatal en Perú y México. En el primer artículo el autor al comentar su texto dice: "Trataremos de ver cómo hemos pasado de ser hijos del sol a hijos de la crisis, lo cual nos ha colocado en la necesidad de transmitir sin herencia." En el texto se refleja cómo el indio, su cosmovisión, sistemas de propiedad, constitución política, etcétera, no han sido considerados en la institución política del Perú. En cambio se han copiado las tradiciones europeas para esconder y no considerar la contradictoria constitución de la sociedad peruana. El texto siguiente, utilizando la comparación del Leviatán de Hobbes, nos presenta las múltiples resquebrajaduras que el Estado mexicano, interventor, corporativo y centralista, ha padecido y que, como consecuencia, debió reestructurar su política en los años 1977-1996, especialmente en el campo del bienestar social y ante los problemas de la desigualdad existentes en el país. Esta evolución y cambios son analizados de manera pertinente permitiendo entender la actual situación política estatal de México.

Las relaciones interétnicas son analizadas por Ricardo Melgar Bao a través de la obra de José María Arguedas en su artículo "Entre la mierda y el mal: la diversidad etnocultural en Los zorros de Arguedas" y en el caso de México con el artículo de Sara Makowksi Muchnick, "Un asomo a la otredad: nuevos derroteros para la democratización en México". A partir de la obra póstuma e inconclusa de José María Arguedas nos aproximamos a la problemática relación entre la literatura y la antropología y la credibilidad del escritor frente al cientificismo del antropólogo. Como declaración expresa, y que relaciona la realidad peruana con la mexicana, es destacada la expresión de Melgar: "La mierda en el Perú pesa tanto como la chingada en México, tanto para denominar espacios y actores degradados y envilecidos por la mirada como en las circunstancias adversas de la cotidianidad." La diversidad cultural de México es analizada por Makowski desde la época colonial a la actualidad. Para ello se sirve de los estereotipos y discursos que sobre el otro se han ido difundiendo y concretando, muchas veces de manera difusa y contradictoria. Esta definición de la otredad, como apunta la autora, se refleja en las actuaciones, leyes, constituciones y política del país. Hasta la insurrección zapatista de 1994 remite este interesante rastreo de estereotipos, imágenes y recreaciones del otro que tiene su fuente inicial en los primeros cronistas de Indias .

El intelectual y el político o la difícil relación entre escritura y política son tratados por Osmar Gonzáles en 'Acerca de intelectuales y política en el Perú" y por Laura Baca Olamendi en "Entre la institución y la revolución: intelectuales y cambio político en México". Gonzáles define a los pensadores sociales y a los escritores y vincula la persistente intervención de los intelectuales peruanos en la política del país a la deficiente institucionalización del medio intelectual en el Perú. Para el autor existe "la paradoja del

intelectual peruano que se beneficia del lenguaje de la sociedad criolla y de ciertos valores culturales, pero esto lo coloca en una pequeña franja de la nacionalidad, no lo ubica en el centro del terreno fecundo de la sociedad amplia, que es donde justamente debe reclamar su legitimidad". Y termina su texto con una declaración importante y que debemos rescatar: "El resultado final es que ni la actividad intelectual ni la política son vistas como espacios plausibles a los que acudir para la imaginación de proyectos de sociedades (...) Es decir, estamos ante el cercenamiento de la imaginación ante el porvenir." Baca en su artículo nos ofrece unpanorama general sobre el papel de los intelectuales en el México contemporáneo y su relación con la política, distinta en muchos aspectos a la relación establecida en este sentido por los intelectuales peruanos, y del papel central que ha cumplido el Estado en la configuración del intelectual en el México actual. En este sentido la autora propone una clasificación de los intelectuales mexicanos y formula dos figuras tipo: el intelectual revolucionario y el intelectual institucional que son caracterizados y descritos en el artículo.

El tema de la violencia, en su sentido más estricto, es abordado en los dos textos que cierran la revista; el de Eduardo Toche, "La pacificación en el Perú: buscando nuevos rumbos" y el de Mario Constantino Toto, "Del horror a la costumbre: violencia y política en el México actual". Eduardo Toche investiga sobre la naturaleza de la violencia política desatada en el Perú durante la década de los ochenta. Pormenoriza los estudios que al respecto se han llevado a cabo, especialmente la senderología. Y, asimismo, delinea los grandes vicios que estos estudios padecen y hacen que desmerezcan en credibilidad. Ello influye de manera determinante en un punto que parece relevante señalar: "Las formas como ha sido tratada la violencia peruana dificultan e impiden formular un espacio comparativo que permita contrastar nuestra experiencia con lo ocurrido en otras latitudes." La insistente militarización que se avizora como método exclusivo para erradicar la violencia es también cuestionada en este texto por su carácter muchas veces contraproducente. Constantino, por su parte, describe cómo el uso de la violencia, entendida desde la alteración de la rutina a la violencia física, son empleadas en la actualidad para las transacciones políticas y sociales, pasando a ser hechos cotidianos en el medio social más general –el ejemplo son las innumerables marchas, mítines o toma de oficinas, etcétera, que se suceden en el país. La violencia como dispositivo de negociación también ha maltrecho a las instituciones políticas y nos dirige a un fenómeno prospectivo ya que "en la ritualización de la violencia parece generarse también una suerte de consenso entre los actores políticos: ésta no es tan diferente de un procedimiento pacífico de enfrentamiento, como los procesos electorales". El autor reflexiona sobre la violencia que vive México desde el 1 de enero de 1994, la crisis de las instituciones que impide canalizar las demandas sociales, la extensión de la violencia como un recurso extendido en la relación entre Estado y sociedad y, finalmente, el papel de los medios de comunicación en la difusión de la violencia como una imagen consumible por parte de la sociedad.

Es importante aplaudir este trabajo conjunto, comparativo y profundo que analiza la realidad de los países cercanos y distantes al unísono y proponer desde aquí un próximo "Después de zapatismos y de martismos"